

HACIA UNA EVALUACIÓN DE CALIDAD EN EL PROCESO DE FORMACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

EVALUATION IN HIGH EDUCATION AS A PROCESS TO QUALITY

Pupiales Rueda Bernarda Elisa

PhD. Ciencias de la Educación.
Universidad Complutense de Madrid-España
Postdoctorada en Tendencias de la Formación del Profesorado
Universidad de Lisboa-Portugal
Docente Universidad del Tolima
Grupo de Investigación GIDEP
bepupialesr@ut.edu.co

Resumen

El artículo presenta una reflexión, en torno a los aspectos que tienen que ver con la evaluación como un proceso ligado al de la formación. En él se desarrollan dos de las perspectivas que tradicionalmente se evidencian; evaluar para medir y evaluar para formar. La reflexión insta a identificar sobre cómo la evaluación forma parte de la vida del estudiante y del sector educativo e institucional. Aquí toma fuerza el hecho de que de sus resultados dependen aspectos importantes, tales como; el aprobar o suspender una asignatura, el obtener o no un diploma que lo acredita como profesional y para las instituciones; ser o no acreditado en el sistema nacional. En este caso la evaluación determina el pertenecer al colectivo de aquellos que tienen una perspectiva de calidad y la demuestran en el proceso y en sus productos, llámese estudiante o institución. Finalmente se realizan conclusiones y se postulan aspectos que instan al debate sobre el tema. El artículo es el resultado de una investigación en torno al tema de la calidad en la educación superior, iniciado en el año 2005.

Palabras clave: proceso, evaluación, planificación, pedagogía.

Summary

This article presents a reflection around aspects related to assessment as a process linked to formation. In this article, there are two perspectives which are traditionally shown: to assess in order to measure and to educate. This reflection seeks for identification on how evaluation is part of student's life as well as the educative and institutional sector. Depending on the results of evaluation, aspects such come off such as failing or passing a subject, getting a degree or not -which recognizes a person as a professional- and as to the system the fact of being recognized or not in the National System. In this case, assessment determines the fact of belonging to the group of those who have a perspective of quality and show it in the process as well as in their products whether student or institution. Finally, conclusions are made and some aspects are proposed for debate. This article is the result of an investigation about the quality in higher education in which we have been working since 2005.

Key Words: process, assessment, planning, pedagogy.

Glosario

EEES: Espacio Europeo de Educación Superior.

ICFES: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

MEN: Ministerio de Educación Nacional.

Introducción

En el ámbito de la educación a la evaluación le compete un espacio trascendental, puesto que a partir de ella se determina estar o no en el grupo que se promueven de asignatura, de semestre y de categoría dentro del sistema. En cierta medida pese al complejo proceso para llevarla a cabo, ya que si bien es cierto el proceso de formación se desarrolla sin que de él realicen mayores críticas, la evaluación sí suscita

descontentos y resquemores, siempre habrá un porcentaje de estudiantes, instituciones o grupos que lo expresan, especialmente por el proceso mediante el cual se desarrolla.

Vista desde una perspectiva ética, se hace necesario percibirla y llevarla a cabo como un componente importante ligado al proceso. En esta medida, la reflexión inicia a través de los siguientes cuestionamientos; ¿cuál es el papel real de la evaluación en el aula universitaria?, ¿en qué medida aporta información sobre el proceso?, ¿cómo se logra que sea formativa?, ¿es adecuado realizarla a todos de la misma manera?, ¿cómo manejar la sensación de pérdida entre grupos de estudiantes nuevos o principiantes con bajo nivel de adaptación al ámbito universitario?. La formación profesional requiere de un cúmulo de conocimientos, experiencias y prácticas que conllevan a la construcción del perfil del futuro profesional. Dicha etapa posee una capacidad intrínseca para la calidad, por varios aspectos uno de ellos es que tanto los estudiantes, los docentes e investigadores convergen en torno al mismo objetivo; el saber.

Según el MEN, *“la universidad tiene un mayor compromiso con quienes confían en que la educación ofrece oportunidades para mejorar la calidad de vida, en cuanto permite un mayor desarrollo personal”*. En esta medida se hace necesario tener claro que todos y cada uno de los procesos y actividades propuestas dentro o fuera del aula deben ser formativas, incluyendo la evaluación.

La profesión docente puede parecer subjetiva, sin embargo la evaluación la convierte en objetiva, si se lleva a cabo a partir de procesos coherentes. La evaluación, al igual que el proceso de formación requiere ser planificada con esmero, puesto que se lleva a cabo con y entre personas con diferente forma de percibir, actuar y comprender. De allí la importancia para orientarla desde una perspectiva pedagógica. No es lo mismo formar a formadores, que hacerlo a profesionales de otras disciplinas.

“En el evento de construir una cultura profesional competente,

científica, tecnológica y/o ética los docentes deberán realizar un permanente debate para intercambiar modelos de intervención e innovación educativa y dar respuesta a interrogantes connaturales a la profesión”. Pupiales Rueda. B.E, (2011, p. 87).

A diario los estudiantes realizan actividades; talleres, trabajos en equipo, vistas y salidas a sitios, entre otros para el desarrollo y fortalecimiento de diversos tipos de conocimiento, sin embargo un 90% de los estudiantes desconocen el objetivo de la actividad, y para muchos esto hace que se pierda el sentido de la acción, lo cual puede conllevar a que la actividad se tome a la ligera. ”. García Cabrera, L y Otros (2010), *“los objetivos deben redactarse de forma que todos los estudiantes tengan claro qué se espera de ellos al finalizar el proceso de enseñanza/aprendizaje; recalcar lo fundamental, lo que se evaluará”*. García Cabrera, L y Otros (2010, p. 83).

En esta medida, no por el hecho de estar encaminada a la obtención de una nota, la actividad, tarea o acción se perfila como cognitiva. El proceso inicia cuando el estudiante toma conciencia del para qué y por qué se desarrollan cierto tipo de actividades y no otras para obtener determinado aprendizaje. Para García Cabrera, L. y Otros (2010):

“se deben concretar las destrezas, habilidades sociales y competencias que se derivan de los objetivos generales. Se deben definir aquellos procedimientos y métodos que se consideran básicos para el dominio de la asignatura y en el ejercicio práctico de su profesión. Estas competencias pueden tener un carácter social, académico-cultural y profesional, aunque sería deseable que sean transversales, esto es, aquellas que se comparten con otras asignaturas de la titulación”. García Cabrera, L. y Otros (2010 p. 84).

Es más sería conveniente que en la etapa intermedia-final de la asignatura sean los estudiantes quienes propongan el tipo de actividad y de evaluación, ya sea una salida, una visita a un sitio, llámese colegio, hospital, incluidos órganos de gobierno, con el objetivo de que identifiquen aspectos importantes de dichas actividades y se perciba la relación intrínseca entre la teoría y la práctica. *“la evaluación no goza de aceptación, un buen porcentaje de estudiantes, no perciben calidad en el proceso, no los involucra en un verdadero sistema para identificar los vacíos y buscar soluciones desde lo pedagógico, fortaleciendo aquellos aspectos relevantes (...), con capacidad -para abordar con idoneidad teórica, metodológica y práctica el ámbito de su profesión”*.
Pupiales Rueda, E, 2012, p. 135.

De la relación teoría y práctica del conocimiento para la evaluación

“solo se evaluará lo que estuvo en el proceso, lo que no estuvo, si no fue posible percibirlo o abordarlo, menos aún evaluarlo”.

Fernández Pérez, M. (1998).

Las acciones encaminadas a la enseñanza de habilidades y competencias en cada ámbito pueden ir desde la observación, la repetición, la lectura visual tanto de imágenes, de textos; gráficos, paisajísticos, para la comprensión del entorno y de la cultura profesional del ámbito en el cual se forman. Igualmente es necesario el desarrollo del debate como una de las estrategias que fortalece el análisis, y el desarrollo de competencias comunicativas e interpretativas. Para la autora; (2011): *cada profesión, prevé necesario () que se adquieran y fortalezcan habilidades, capacidades, actitudes, cualidades y destrezas intelectuales como puente entre la educación y la producción del saber”*. Pupiales-Rueda, B. E. 2011, p. 87.

De otro lado la formación universitaria al constituirse en espacio para el conocimiento, lo es igualmente para el desarrollo humano, en esta medida es posible que a partir de procesos consecuentes logre el fortalecimiento de valores, connaturales a la profesión docente. En especial el valor del respeto por el otro, por el pensamiento diferente en concordancia con la diversidad social y cultural de la profesión, y de la cual estará rodeado ya sea por sus estudiantes, colegas, padres de familia y comunidad en general y en otras profesiones por los usuarios. Así, formar para la vida profesional, es un reto toda vez que la educación, conlleva especialmente hacia el desarrollo una acción social por excelencia.

En suma, para evaluar hay que saber y para saber hay que haber sido formado en un proceso coherente y planificado desde la observación, la planeación para lograr la intervención y para conocer la perspectiva del proceso tanto formativo, como evaluativo, ya que de ambos se enseña y se aprende. Pupiales Rueda, E, 2012, p. 137.

Históricamente la evaluación ha sido percibida como una posibilidad para identificar el nivel de conocimiento adquirido, sin embargo la visión es lograr que sea formativa, más que informativa y que deje entrever los vacíos existentes en el proceso para posibilitar los ajustes necesarios para que se convierta en un complemento del proceso. En esta medida, autores como Stake, 2006, Olivos, M, 2010, Fernández P, 2001, contribuyen desde sus postulados hacia esta perspectiva.

Los ajustes pueden ser en cuanto a las temáticas y a la metodología aplicada. Cabe destacar que en ciertas profesiones el peso de la evaluación tiene inferencia, no es lo mismo formar para la intervención social y educativa, que hacerlo para otro tipo de profesiones. En este caso la evaluación debe formar y transformar la visión del estudiante sobre el ámbito profesional en el cual se desempeñará como futuro profesional.

La evaluación por su parte implica la relación entre el estudiante, el proceso, el docente y el conocimiento. El trabajo de la evaluación debe conllevar al desarrollo de ciertos niveles de reflexión y de análisis sobre la acción formativa e identificar las posibilidades

de aprendizaje que de ella se desprenden. Para Rendón U, M.: *“es necesario evaluar en coherencia con un planteamiento curricular, es decir, de orientación formativa, para hacer posible que lo evaluativo se integre realmente a la práctica pedagógica y deje de ser una especie de “rueda suelta”*. (Rendón U, M, 2009).

La evaluación debe responder a la función de aclarar, orientar, guiar, transformar, hacer seguimiento, apoyar, perfeccionar, fomentar valores, desarrollar competencias y habilidades personales y sociales, descubrir fortalezas, entre otros, con el objetivo de que sea formativa, de lo contrario se queda en la mera medición. Por su parte, Rendón Uribe, M y Otros, (2009) advierte que hay *“La necesidad de practicar una evaluación mucho más participativa, más “actuante”, menos pasiva, para apoyar la construcción de procesos educativos cualificados”*. (Uribe, M y Otros, 2009, p. 206).

De esta manera es necesario crear condiciones y ofrecer ambientes para el debate, y para la reinterpretación de los conceptos y acciones que hasta ahora se perfilan como predominantes respecto a la evaluación. Siendo un ámbito importante, aun no se han generado los espacios para estudiar y profundizar respecto a las posibilidades que ofrece al interior de las instituciones. Tampoco se ha considerado que sea parte de los debates institucionales. Sin embargo, se aplica tanto a estudiantes, como a docentes de la misma manera, con una perspectiva punitiva y hasta abstracta. Al respecto Gimeno, S (2008), afirma; *“el aprendizaje como indagación y la creatividad acompañada de la crítica se erigen como las competencias claves () para poder afrontar la incertidumbre y la super-complejidad de su contexto”*. **Gimeno S, 2008, p. 76.**

Luego de identificar los aspectos que inciden en los resultados del rendimiento académico del estudiante e implican el compromiso del docente con el proceso, también se encuentra la variable del rendimiento y el compromiso del estudiante con el proceso. Aquí caben varios interrogantes y cuestionamientos, sobre el estudiante; ¿asume un

verdadero compromiso con su desempeño?, ¿se involucra con seriedad en el proceso?, ¿realiza las tareas y trabajos a conciencia?, ¿asiste a clase como signo de interés?.

Dentro del aula universitaria, se encuentran distintos tipos de estudiantes, los hay motivados e implicados en las tareas, algunos dejan entrever el interés por la nota, otros lo disimulan acertadamente, los primeros se esfuerzan por hacer parte del proceso, los segundos únicamente por alcanzar la nota que los promueve. Quienes se interesan por el proceso, lo demuestran en los interrogantes que plantean en el aula respecto al tema que se desarrolla, en el acertado desarrollo de las actividades complementarias y además muestran siempre una actitud positiva con respecto dichas actividades. También realizan y presentan los trabajos adecuadamente, asisten a clase con regularidad y demuestran el interés a través de la puntualidad en ella.

El otro tipo, se encuentra identificado por el estudiante que cumple, porque no tiene otra opción, que entrega los trabajos a medias, que poco o nada le interesa el desarrollo de una u otra actividad. Para este tipo de estudiante, la evaluación representa lo que es una posibilidad para superar la mínima y no para identificar las posibilidades de mejora.

De esta manera se infiere que la responsabilidad del proceso, no únicamente es del docente, aquí el estudiante debe realizar su trabajo, Stake, (2007).

“la mayoría de nosotros hemos crecido en aulas en las cuales nuestros profesores creían que la forma de potenciar el aprendizaje era maximizar la ansiedad, y la evaluación siempre tenía que ser el intimidador más grande”. Moreno-O, T (2010, p, 89).

Formar a los formadores o docentes en evaluación para la Educación Superior

“entendemos por flexibilidad la opción de ofrecer a los estudiantes la posibilidad de elegir cómo, qué, dónde, cuándo y con quién participan en las actividades de aprendizaje”. Collins B. y Monen Jef, (2010, p. 1).

Está visto que en un 80% la actividad formativa depende de la actividad de docencia, por lo tanto es prioritario crear incentivos orientados a fortalecer a los docentes con resultados educativos muy buenos, encaminando la intervención hacia la excelencia académica con base en la flexibilidad, entendida no como la posibilidad de dejar que el estudiante gane la asignatura pese al poco interés y compromiso demostrado en el proceso, sino a la posibilidad de ofrecer currículos que ofrezcan varias opciones de asignaturas para el desarrollo del mismo conocimiento.

En esta medida el estudiante tiene la posibilidad de escoger, según su necesidad e interés tanto de horario, de docente y/o de estilo de enseñanza. Para *Quinche, C y Gonzales, F*; *“aspectos tan importantes como el cambio de entornos de aprendizaje, han llevado a los estudiantes a ser más receptivos en los conceptos analizados en clase presencial, se transforman los roles de docente a estudiante, la participación aumenta de manera significativa”*. (Quinche, C y Gonzales, F, 2012). Al igual que existe formación para el desarrollo de estrategias pedagógicas, debe existir para asumir una evaluación coherente con el proceso y con el ámbito de formación, para lo cual no únicamente se debe aportar conocimiento a través de la investigación y la tecnología sino además espacios para el debate, la reflexión, y la concienciación de su importancia en el proceso.

Uno de los cuestionamientos de la universidad del Siglo XXI, es la deserción estudiantil, el tema es quizá una de las tareas pendientes, tanto para los países europeos, como para los hispanos, para lo cual es imperativo proveer a los docentes estrategias orientadas a bajar el nivel de la misma y con él la sensación de pérdida de tiempo, lo

cual genera un alto nivel de estrés al estudiante, además de la económica para la familia. Así que no solo está en juego la nota, sino también la motivación y el futuro del estudiante y de la sociedad. En esta medida es necesario construir una perspectiva formativa del docente, a partir de diversas ópticas y tendencias; (Pupiales-Rueda 2011), propone; *“la construcción de pensamiento pedagógico se evidencia como la posibilidad que tienen los docentes y estudiantes para elaborar conceptos, métodos, reflexiones y acciones pedagógicas a partir de la percepción, análisis e indagación de otras teorías, de otros modelos, de otras propuestas, y de la experiencia personal y pedagógica en el aula”*. (Pupiales-Rueda, E, 2011, p 89).

En Colombia en los últimos cinco años, según el MEN, se ha presenciado el incremento de la vinculación de la población a la educación superior. Las tasas de cobertura han crecido en 10 puntos, pasando del 25.6% en 2003 al 35.5% en 2009, se identifica que están ingresando más estudiantes a la universidad, pero en condiciones de mayor riesgo en lo académico y económico. Se ha pasado de estudiantes con un ICFES alto a un mayor porcentaje de estudiantes con puntaje de ICFES bajo; del 25% al 46% durante el mismo periodo. Fuente MEN-Colombia aprende.

Las mediciones más recientes identifican una deserción estudiantil del 49%, con lo cual no sólo es necesario que el docente evalúe el conocimiento, sino que también que este en capacidad de realizar un seguimiento a grupos de estudiantes que comparten algunas características ligadas a la deserción, tales como la dificultad en la situación económica y la dificultad para una adecuada adaptación a la vida universitaria. Para lo cual la formación del docente insta a elevar la calidad del proceso. También es necesario mejorar los recursos educativos, entre otros.

En un estudio realizado por la Universidad de los Andes, se concluye que durante los primeros cuatro semestres es necesario brindar acompañamiento al estudiante, además de oportunidades para superar dificultades académicas, igualmente crear estrategias para motivar la continuidad del aprendizaje. Al respecto, García Cabrera, L y Otros están de

acuerdo en, *“que es necesario un acercamiento entre el docente y el discente, evitar la sensación de soledad, de incertidumbre a la que se puede enfrentar el alumno”* García Cabrera, L y Otros (2010). La deserción también se genera por la falta de una orientación profesional adecuada en la educación secundaria, muchos tienen la vocación por la carrera, sin embargo carecen de las habilidades requeridas para el ámbito de formación escogido. También hay estudiantes que por no comprender la importancia derivada de las asignaturas prerrequisito, quizá por el poco interés en ellas, no logran superar la nota mínima y van rezagados del grupo, con una frecuente sensación de pérdida, hasta que finalmente se retiran. Cabanach, G y Otros asumen, que, *“un bajo sentido de eficacia personal aparece frecuentemente vinculado con elevados niveles de ansiedad y sintomatología propia del estrés y que aquellos individuos que tienen elevados niveles de autoeficacia mantienen niveles de malestar significativamente inferiores”* Cabanach, G y Otros (2010, p. 75).

Al respecto afirman Rosario, P y Otros; *“la magnitud del fenómeno y las obvias implicaciones sociales sugieren que este no es solo un tema prioritario de los investigadores del área educativa, sino también de toda la sociedad”* (Rosario, P y Otros 2012). En esta medida, los profesionales deberán buscar soluciones a partir de la ciencia, la tecnología, el arte o la filosofía a los problemas que azotan a la humanidad entre los cuales están; la formación para la paz, el desarrollo sostenible, la interculturalidad y un modelo de desarrollo económico inclusivo para todos, en un mundo globalizado en el cual el éxito se mide únicamente a partir del poder adquisitivo de las personas.

La calidad de las Universidades a partir del Ranking mundial

La perspectiva de la evaluación para ubicar a las instituciones educativas en el ranking mundial, a partir de evaluarlas mediante parámetros de calidad, insta el proceso de transformación de los sistemas universitarios del mundo, sin embargo en Iberoamérica este ya había iniciado en los años 90.

Es así como las instituciones desde ese entonces han tendido que responder a requerimientos para acogerse a diversos sistemas internos y externos de evaluación, para crecer, fortalecerse y generar un mayor compromiso entre las partes. Sin embargo la calidad percibida a través del Ranking mundial, no obedece a una comparación coherente entre regiones tan dispares en el evento de compararlas. Son múltiples los aspectos que inciden en ella. De un lado se encuentra la inversión económica, como un aspecto determinante para alcanzar óptimos niveles de calidad. Vemos que ha sido histórica la que han realizado los países europeos respecto a los del Cono Sur para adecuar el sistema educativo a la necesidad de una formación de los estudiantes del siglo XXI. En cambio en los países del cono Sur cada vez se disminuye aún más el aporte a la educación en todos los ámbitos y etapas de formación.

El Espacio Europeo de Educación Superior es un ejemplo de ello, en él la transformación no obedeció al capricho de la política del gobierno de turno, ni fue emanada del Ministerio de Educación, como se hace en los países del cono sur, y en este caso se está desarrollando en Colombia, respecto a los lineamientos que evalúa la calidad en los programas formadores de docentes. Allí la transformación obedeció a la necesidad de mejorar el nivel de calidad de la educación, a partir de ofrecer en primera

medida, la participación de todos y cada uno de los estamentos, pero especialmente el de los estudiantes, los docentes y los investigadores.

Para construir la propuesta del EEES, durante ocho años, se llevó a cabo un proceso para desarrollar reuniones, asambleas, cursos y propuestas en distintas instituciones y con la participación de los tres estamentos, con el objetivo de construir indicadores consensuados de calidad. El principal objetivo del EEES, fue mejorar la posibilidad de inserción laboral de los estudiantes a nivel europeo, para lo cual se debía adoptar medidas para lograr que los estudiantes sean más competitivos. Dicho evento se propuso entre otros aspectos a partir de mejorar el nivel de formación en otros idiomas. Lo cual tuvo implicaciones tanto para estudiantes, como para los docentes e investigadores, los estudiantes tuvieron mayor apoyo para realizar el intercambio a través de las becas ERASMUS, y los docentes a partir de la ampliación de la posibilidad para realizar estudios postdoctorales y estancias de investigación fuera de sus instituciones y países, lo cual en el caso de las instituciones redundó en la mejora de los resultados de investigación, respecto de otras instituciones. La reflexión se realiza dado que es necesaria la experiencia en el evento de construir y mejorar la infraestructura en investigación, para mejorar la calidad de la educación en todos los ámbitos del saber.

“la calidad de las universidades en el mundo no puede compararse de manera precisa, debido a las enormes diferencias en los diversos tipos de universidades que es posible encontrar entre países”. (Declaración Final. 2012, p. 6).

CONCLUSIONES

El referente de la calidad como eje transversal del proceso de la formación profesional deberá considerar prioritaria la investigación en torno a aspectos que tienen que ver con la intervención pedagógica, el acompañamiento, la guía y la orientación del estudiante por parte del docente y los tutores en los diversos ámbitos del saber, especialmente en los dos primeros años del inicio de carrera.

Teniendo en cuenta que para muchos estudiantes la formación profesional es quizá el único espacio de cercanía con el ámbito educativo formal que tendrá a lo largo de la vida, es necesario hacerla posible desde una perspectiva de calidad, tanto a partir del proceso como de la evaluación, la técnica, al servicio de la humanización del espacio formativo. Es imperativo formar en un ambiente de calidad, sea para la adquisición de competencias, conocimiento, habilidades para la ciencia, como para el desarrollo humano.

Es necesario que el estudiante conozca el objetivo de cada tema, así el proceso inicia cuando el estudiante toma conciencia del para qué y por qué se desarrollan cierto tipo de actividades y no otras para obtener determinado aprendizaje.

La evaluación por su parte implica la relación entre el estudiante, el proceso, el docente y el conocimiento. El trabajo de evaluación debe conllevar al desarrollo de ciertos niveles de reflexión y de análisis para descomponer la acción e identificar las posibilidades de la acción en sí misma.

La evaluación debe responder a la función de aclarar, orientar, guiar, transformar, hacer seguimiento, apoyar, perfeccionar, fomentar valores, desarrollar competencias, habilidades personales/sociales, descubrir fortalezas, entre otros, con el objetivo de que sea formativa, de lo contrario se queda en la mera medición.

Debate

Es necesario adoptar estrategias de evaluación que se adapten al proceso de formación, debido a la necesidad de llevarla a cabo de tal forma que el resultado sea formativo, en el sentido que orienta al estudiante sobre aquellos aspectos en los cuales debe mejorar.

Se evalúa para identificar los vacíos, las dificultades y también las fortalezas, a partir de las cuales el estudiante puede asumir el proceso formativo.

La evaluación por sí sola no forma, para que sea formativa es necesario que el estudiante guiado por el docente o tutor identifique las dificultades que le genera el proceso y una vez conocidas se busquen estrategias para disminuirlas.

El profesorado universitario debe mantener un proceso de desarrollo profesional orientado a desarrollar un conocimiento pedagógico, que responda a las necesidades del estudiante del Siglo XXI.

El saber no debe ser abstracto, se deben generar diversas acciones para comprobarlo en la práctica, desde una experiencia que conlleve a la reinterpretación de la acción formativa y evaluativa.

Referencias

Cabanach y Otros (2010). *Las creencias motivacionales como factor protector del estrés en estudiantes universitarios*. European Journal of Education and Psychology. Vol. 3, No 1.75/87. Recuperado en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1293/129313736006.pdf>. 1 de Marzo de 2012.

Collins, B. y Moonen J. (2011). *Flexibilidad en la educación superior: revisión de expectativas*. En: Comunicar No. 37, Vol. XIX, 2011, Revista Científica de Educomunicación. Págs. 15-25.

Declaración de la XXI Conferencia Iberoamericana de Educación. Asunción, Paraguay, 26 de septiembre de 2011. Recuperado en: http://www2.minedu.gob.pe/digesutp/formacioninicial/wp-descargas/2011/XXI_Conferencia_iberamericana_de_educacion.pdf. 5 de diciembre 2013.

Fernández, P, M. (1988). *Evaluación y Cambio Educativo*. Madrid: Morata.

García C, L. (2010). *La Calidad en la docencia Virtual: la importancia de la guía de estudio*. En: Revista de Medios y Educación, Universidad de Jaén. Dpto. de Informática-Dpto. de Pedagogía, Facultad de Humanidades y CC. de la Educación, Escuela Politécnica Superior de Jaén. (No 37. pp. 77/92 Pixel-Bit). Recuperado en <http://www.sav.us.es/pixelbit/pixelbit/articulos/n37/7.pdf>. 5 de marzo de 2012.

Moreno, O, T. (2010). Lo bueno, lo malo y lo feo: las muchas caras de la evaluación. En Revista iberoamericana de Educación Superior, Vol. 1, No. 2, 2010. pp 84-97. México.

Pupiales-Rueda, B. E. (2005). *La Formación del Profesorado para el mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica: Una investigación etnográfica con docentes OPS y universitarios de la ciudad de San Juan de Pasto- Colombia*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral no publicada.

Pupiales-Rueda, B. E. (2011). El desarrollo del pensamiento pedagógico en los egresados de las facultades de educación en la ciudad de san juan de pasto (Colombia). 2011. En TENDENCIAS. En Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño. Vol. XII. No. 2. 2do. Semestre 2011, páginas 82-105

Pupiales Rueda y Romero, R. (2014). La educación en el otoño de la Edad Media. El nacimiento de la Universidad en el contexto de la sociedad Medieval. En Revista TENDENCIAS, de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño. Vol. XIV. No. 2 - 2do. Semestre 2013, Julio-Diciembre - Páginas 231-246.

Quinche, J. y Gonzáles, Franci L. (2011). Entornos Virtuales 3D, Alternativa Pedagógica para el Fomento del Aprendizaje Colaborativo y Gestión del Conocimiento. En: RED – Revista de Educación a Distancia. Sección de docencia universitaria en la Sociedad del Conocimiento. Universidad Minuto de Dios. (Número 3). Recuperado el 5 de abril de 2012 en <http://www.um.es/ead/reddusc/3/>

Reali, Giovanni y ANTISERI, Darío (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Herder, Barcelona.

Rosario, P. y Otros. (2012). Autoeficacia y utilidad percibida como condiciones necesarias para un aprendizaje académico autorregulado. En: Revista Anales de Psicología. Universidad de Murcia (Vol. 28. No 1). Recuperado en: <http://revistas.um.es/analesps/article/view/140502>, 9 de marzo de 2012.

Rendón U, M. (2009). Los estilos de enseñanza en la Universidad de Antioquia. En: Memorias del Primer Congreso Internacional en Procesos Pedagógicos. Un enfoque interdisciplinario. Universidad Sergio Arboleda. Colombia.

Sacristán, G. (2000). La educación obligatoria: Su sentido educativo y social. Madrid. Madrid: Morata.

Stake, R, E. (2007). Investigación con estudio de caso. Madrid. Morata.

Prado, M.P. (2002). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en un entorno virtual en la UAM. Colombia: Tesis presentada a la Universidad Virtual ITESM.